

PIERRE BLET, *Pío XII y la Segunda Guerra Mundial*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2004, 424 pp.

En 1964 el papa Pablo VI, ante la campaña desatada contra la memoria de Pío XII en relación con su actuación durante la II Guerra Mundial y

la persecución nazi contra los judíos, autorizó la publicación de los documentos que se conservaban en el Archivo Vaticano relacionados con el tema. De la investigación se encargaron varios jesuitas, profesores en la Facultad de Historia Eclesiástica de la Pontificia Universidad Gregoriana, que desde 1965, cuando vio la luz el primer volumen, hasta 1982, copiaron una ingente masa de documentación cuyo resultado fue la publicación, once tomos en doce volúmenes, de: *Actes et documents du Saint Siècle relatifs à la Seconde Guerre Mondiale*, ed. Pierre Blet – Robert A. Graham – Angelo Martini – Burkhart Schneider, 12 vol., Città del Vaticano 1965-1982. Cada uno de los volúmenes de la obra indicada se abre con una amplia introducción y el P. Pierre Blet, basándose en ellas y, en algunos casos, sintetizándolas, ha elaborado la obra que ahora presentamos y que vio la luz, publicada en francés, en 1997. A Ediciones Cristiandad, editorial benemérita por tantos motivos, se debe el que se publique la traducción española.

*Pío XII y la Segunda Guerra Mundial* se articula en doce capítulos, donde se van presentando las vicisitudes de la actuación pontificia en diversos campos: I. La diplomacia vaticana contra la guerra; II. Pío XII, Roosevelt y Mussolini; III. El papa y la Iglesia de Alemania; IV. La Iglesia en la Polonia invadida; V. En tiempos del Reich victorioso; VI. De la guerra europea a la guerra mundial; VII. Leyes y persecuciones raciales; VIII. La deportación en Eslovaquia y en Croacia; IX. Rumanía y Hungría; X. El destino de la Ciudad Eterna; XI. La situación en Francia; XII. Últimos combates y destino de los pueblos. Si los seis primeros capítulos están dedicados especialmente al devenir de la guerra, los siguientes estudian la actuación de Pío XII y la Santa Sede en relación con la terrible persecución y el holocausto del pueblo judío.

La conclusión a la que se llega después de una atenta lectura puede resumirse en tres puntos. Primero: Pío XII trabajó intensamente, sin escatimar esfuerzos, para mantener la paz y, cuando estalló la guerra, para limitar su extensión y los consiguientes efectos. Segundo: Pío XII, la Santa Sede y la Iglesia de Alemania, no dudó en mantener una postura contraria a la ideología nacional-socialista. Tercero: es innegable la inmensa acción realizada por el Pontífice y la Santa Sede en favor de las víctimas de la guerra en general y de los judíos en particular. Resta, sin embargo, dar respuesta a la pregunta, acusación que muchos han transformado en condena terrible contra Pío XII, ¿por qué el Papa no emitió una denuncia pública del nazismo y del exterminio a que estaba siendo sometido el pueblo judío? Cabría interrogarse al tiempo, aunque nadie lo hace, ¿por qué no hubo condena del holocausto por parte de las naciones aliadas durante la guerra? Efectivamente Pío XII no pronunció una denuncia explícita, pero en multitud de ocasiones manifestó implícitamente su postura en relación con la persecución y la masacre de los judíos, y su posición personal como protector de miles de ellos es innegable. ¿Quién, con un conocimiento

exacto de la situación durante la guerra, puede creer que la condena pública hubiera parado el holocausto? La condena, sin duda, hubiera conseguido una represión aún mayor que la que se desató después de la publicación en 1939 de la *Mit brennender Sorge*.

Dada la dificultad que para muchos supone el acceder directamente a *Actes et documents du Saint Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale*, el P. Pierre Blet ha prestado, con la publicación de esta obra, un magnífico servicio a la historia de una de las épocas más agitadas del pasado siglo.

JUAN JOSÉ VALLEJO PENEDO, OSA.